

1914/1865, p. 2

de este libro se dilucidan algunas cuestiones jurídicas de mucha importancia, estando algunas de ellas tratadas con regular criterio; la que debe ser tratada en estos términos: que algunas de las cuestiones así tratadas con buen criterio, las cuestiones, e por lo menos algunas, están tratadas con mala o pésimo criterio. Mal gran servicio me habrían hecho con indicarme estas últimas, porque como estoy persuadido que todas están tratadas con buen criterio, y por eso las he dado a luz, me salvarían de otros tantos errores; i lo que es más, impedirían que otros mémos errores sufriesen también las mismas consecuencias.

Yo espero que la Ilustrada Facultad se servirá tener presente las consideraciones que preceden, i darles el mérito que en justicia les corresponda.

JOSÉ CLEMENTE FARFÁN.  
(Correo de la Serena.)

BOLETIN DEL DIA

Ayer hemos publicado un artículo que apoya la idea de un parlamento con los araucanos. Parece que nada sería más fácil de realizar. Añadiríamos también, que nada juzgamos más decisivo para disipar todos los recelos i todas las desconfianzas que reinan en el sur con respecto a la permanencia de la paz con ellos.

Es un hecho que hai descontento en las tribus araucanas.

Desde que es un hecho comprobado que la guerra es inútil, pues no da ni una palgada de tierra ni muestra un solo jérmén de civilización, es preciso hacer de la paz un sistema.

De qué se queja incesantemente el araucano? De la inseguridad en que vive por las incógnitas agresiones que contra él parten de las fronteras civilizadas. (No sería un medio de ganar sus simpatías el hacer justicia a su queja? Así nos lo parece. La civilización persigue al araucano cuando delinque en sus dominios; pero no le defienden o le defiende mal contra los que lo saquean, le roban, le engañan o lo asesinan.

Accepta el gobierno la idea del parlamento. La civilización ha sido hasta ahora para el araucano un centinela apostado contra él. Hácese su protector, su guía, i entonces raras veces si sigue siempre refractario a sus ventajas.

El araucano es indomable; decimos, sin haber hecho nada para domarlo.

Ensayemos un sistema cualquiera; pero ensayemos algunos.

Se sigue atacando la denominación de Banco Nacional de Chile, que se ha dado al futuro banco que trata de establecerse.

No hallamos motivo para tal ataque. ¿De cuándo acá una asociación no puede tomar el nombre que mejor le parezca? Esta es una inocente libertad de que siempre hemos gozado sin restricción alguna, i por la cual no creemos que deba ponerse pleito a la nueva asociación bancaria.

Dejemos al nuevo banco llamarse en paz como quiera.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, ABRIL 10 DE 1865.

Marchamos al antagonismo entre los dos mundos. Esta no es una apreciación individual, es una convicción que se desarrolla i se fortalece tanto en América como en Europa.

Esto debería suceder tarde o temprano desde que la monarquía jamás dejó de hacer su propaganda en este continente. La guerra norteamericana no ha hecho sino adelantarla la hora. La monarquía, cegada por su impaciencia, creyó para siempre indefensas las fronteras de la República americana, i olvidando sus atres de protector, se metió en nuestro campo por el primer punto que halló desguarnecido.

La ocasión era también tentadora. (Cómo no ensayar la idea, mientras el gran pueblo de la libertad se despolitaba, de crear a su lado el gran imperio de la autoridad? De esta manera la República habría quedado en minoría.

Pero hai todos estos proyectos, proyectos colosales, proyectos que habrían afianzado cuando ménos por un siglo mas las instituciones monárquicas, con una quimera. El gran imperio no se ha constituido, i el gran pueblo va a reorganizarse, i a pedir cuenta a todos sus enemigos.

Sea dada que la América del sur vá esta marcha lójica de los acontecimientos; pero aun no hace nada para disponerse, llegada la hora suprema, a ocupar su puesto i cumplir con su deber.

Al contrario, en lugar de reunir i organizar sus fuerzas, las disipa tristemente en revoluciones mezquinas i en guerras atentatorias.

Union continental! piden todas las políticas previsoras, i a ese grito Bolivia i Panamá responden con la desunión doméstica.

Anatema a las intervenciones! dicen los grandes principios de nuestro derecho público, i sin embargo, en medio de los aplausos de los que se pretenden los representantes del principio liberal i del principio autonómico en las regiones orientales, la intervención decreta un gobierno en el Uruguay i se dispone a hacer otro tanto en el Paraguay.

No es posible sacrificar mas temerariamente a las pasiones políticas el deber i los principios.

Ya es hora de que este contrato con conclusiones, si se quiere firmemente la salvación de América.

Tal es la empresa en que quisiéramos ver empeñado a alguno de estos gobiernos. Por todas partes hai buenas ideas que batallas por influir; por todas partes hai hombres que lo intentan sinceramente lo que está pasando, por todas partes, en fin, existe el sentimiento de las necesidades de la situación; robustecer este sentimiento, apoyar a esos hombres, hacer triunfar aquellas ideas es lo que se necesita.

Es esto imposible? Por qué? Qué es lo que se ha tentado en ese sentido?

Nada sé; nada que tenga la perseverancia, la flexa de un sistema. El algo se ha hecho, habré sido en el seno de las cancellerías, porque, lo que es los pueblos, nada saben. Este secreto es el que todo lo esterilla i lo mata. Ahí está el Congreso de la América. Tal vez la más verdadera causa de su neutralidad no ha sido sino el aislamiento en que se encerró. Quería establecer la union de los pueblos i los incidentes extraños a sus discusiones. Si hai algo que no pueda realizarse por el poder de una orden, de un decreto, de una lei, es la union continental. Esta union, para ser seria i verdadera, debe ser el fruto de fuertes convenciones. (Dónde están los arcos apostados en este sentido? En ninguna parte. La prensa es la única que ha hablado para ser bien sabido cual es el destino de sus trabajos.—el diablo)

Si hai se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

CORTE SUPREMA.

Quillota, marzo 18 de 1865.—Antes i vistos con el mérito de lo obrado en esta proceso verbal, i a virtud de lo prescrito en los arts. 77 i 78 de la Ordenanza del Estanco i lei 26, tit. 1.º, part. 7.º, se condena a Calderon a pagar medio centavo por cada una de las 9,826 plantas de tabaco que le fueron destruidas i a la multa de un 25 p.º calculada sobre el valor total de las mismas, debiendo sobreseer respecto de Nollbero N. hasta que sea habido. Consúltese.—Brisaña.

Santiago, abril 13 de 1865.—Vistos: apruébase la sentencia consultada de 18 de marzo último. Témosse razon en la Contaduría Mayor i administración de especies estancadas de Quillota. Devuélvase.—Monte.—Pabón.—Barriga.—Valenzuela.—Reyes.—Risco.

Don Graciliano Lazo con el tesorero de la Escuela de Artes i Oficios.

Santiago, enero 7 de 1865.—Vistos: don Graciliano Lazo mandó trabajar en la Escuela de Artes ciertas piezas de fierro i bronce para molino i en juicio anterior se resolvió que podía devolver las entregadas i que no se hallaba obligado a recibir las que despues se habian elaborado. Ahora solicita que el establecimiento le devuelva dos barras de fierro que fueron convertidas en un eje i tres platos que igualmente entregó para alzarlos. El director de la Escuela apuso que en el inventario formado antes de tomar posesion de su destino habia un eje, i supo que era mandado trabajar por Lazo, pero que por el mucho tiempo transcurrido sin pedirlo i a que estaba colocado entre los objetos a venta lo enajenó con varias otras piezas por \$67 ps. 50 cts.; i que de los platos no ha encontrado ni noticia de que existieran. Lazo pidió que se abriera un breve término de prueba para justificar la entrega de dichas piezas. Considerando: 1.º que la demanda es oriénte a f. 2.º del expediente a finado, interpuesta contra Lazo por el tesorero de la Escuela de Artes, apoya la esposicion de aquel, porque despues de enumerar las piezas de fierro i bronce cuyo material pertenece al establecimiento i lo cobra conforme al contrato de f. 1.º, coloca por separado el eje i platos, i se descubre que solo crece el valor del trabajo; 2.º que con la prueba recaída ha justificado Lazo la entrega de las piezas de fierro que reclama cuyo precio i valor no constan. Por estos fundamentos i de conformidad con la lei 15, tit. 2.º, part. 3.º, se declara: que la Escuela de Artes debe devolver a Lazo el eje i tres platos de fierro que demandó, o en su defecto el precio de ellos, calculado por el que tenian al tiempo de la notificación del cumplimiento de la sentencia de 2.º instancia recaída en el juicio de que se ha bucho mérito al principio. Si las partes no se pusieren de acuerdo sobre dicho precio, vengase a comparandose, debiendo hacerse en él el fuere necesario el nombramiento de un perito que lo fije. Consúltese.—Ugarte Zenteno.

Santiago, abril 18 de 1865.—Vistos: confirmase la sentencia apelada de 7 de enero último, con declaracion que para fijar el valor del eje i los platos que se mandan devolver a don Graciliano Lazo debe atenderse al estado en que se hallaba el fierro que Lazo hermanos entregó a la Escuela de Artes, sin tomarse en consideracion el valor de la elaboracion que se hubiese hecho en el establecimiento. Devuélvase, tomándose previamente razon en la Contaduría Mayor i Escuela de Artes.—Monte.—Valencia.—Barriga.—Valenzuela.—Reyes.—Risco.

Alegó el abogado don J. Agustín Palasuelo.

CORTE DE APELACIONES.

Doña Mónica Alzamora con herederos de don Diego Echeverría.

Santiago, julio 22 de 1863.—Vistos: considerando: 1.º que el mencionado señor Lazo no fué nombrado juez compromisorio para dividir los bienes de don Diego Echeverría i Larrain, entre su viuda e hijos, obligándose a respetar sus decisiones i renunciándose todo recurso legal, según aparece de la escritura de compromiso; 2.º que aunque se levantó una extrajudicial por algunos de los herederos en que se determinaban nuevas bases para la particion; dicha acts quedó sin efecto porque no se suscribieron todos los que habian intervenido en el compromiso i sin cuyo consentimiento no podía reformarse lo mandado por el juez parador; se declara, de conformidad con lo dispuesto en la lei 15, tit. 2.º, part. 3.º, que deben llevarse a efecto al ludo i ordenarse corriente a f. 1.º de esta cundencia i pronúnciase en la particion de los bienes de don Diego Echeverría i Larrain, por el licenciado don Fernando Lacayo.—Bases.—Quemada, secretario.

Santiago, abril 18 de 1865.—Vistos: confirmase la sentencia apelada de f. 15 vta. con declaracion que la señora doña Mónica Alzamora puede entablar ante el mismo juez compromisorio los reclamos contenidos en el convenio de f. 18. Devuélvase.—Valenzuela.—Castillo.—Santa María.—Torres.—Brisaña.

Alegó don Eusebio Vergara.

HECHOS DIVERSOS.

Banco chileno.—Por el Ministerio de Hacienda se ha expedido el decreto siguiente: Santiago, abril 15 de 1865. Visto la precedente representacion del Presidente del Consejo del Banco Chileno, autorizador de Valparaíso, i con arreglo a los estatutos de dicho Banco i a lo dispuesto en el decreto de 25 de marzo pasado.

Vengo en decretar:

1.º Nombrase por término de dos años Director Delegado del Gobierno para el Banco Chileno Graciliano Lazo de Valparaíso, don Eusebio Domingo Torres, propuesto en primer lugar en la lista que precede.

2.º Se fije en mil quinientos pesos anuales...

Marchamos al antagonismo entre los dos mundos. Esta no es una apreciación individual, es una convicción que se desarrolla i se fortalece tanto en América como en Europa.

Esto debería suceder tarde o temprano desde que la monarquía jamás dejó de hacer su propaganda en este continente. La guerra norteamericana no ha hecho sino adelantarla la hora. La monarquía, cegada por su impaciencia, creyó para siempre indefensas las fronteras de la República americana, i olvidando sus atres de protector, se metió en nuestro campo por el primer punto que halló desguarnecido.

La ocasión era también tentadora. (Cómo no ensayar la idea, mientras el gran pueblo de la libertad se despolitaba, de crear a su lado el gran imperio de la autoridad? De esta manera la República habría quedado en minoría.

Pero hai todos estos proyectos, proyectos colosales, proyectos que habrían afianzado cuando ménos por un siglo mas las instituciones monárquicas, con una quimera. El gran imperio no se ha constituido, i el gran pueblo va a reorganizarse, i a pedir cuenta a todos sus enemigos.

Sea dada que la América del sur vá esta marcha lójica de los acontecimientos; pero aun no hace nada para disponerse, llegada la hora suprema, a ocupar su puesto i cumplir con su deber.

Al contrario, en lugar de reunir i organizar sus fuerzas, las disipa tristemente en revoluciones mezquinas i en guerras atentatorias.

Union continental! piden todas las políticas previsoras, i a ese grito Bolivia i Panamá responden con la desunión doméstica.

Anatema a las intervenciones! dicen los grandes principios de nuestro derecho público, i sin embargo, en medio de los aplausos de los que se pretenden los representantes del principio liberal i del principio autonómico en las regiones orientales, la intervención decreta un gobierno en el Uruguay i se dispone a hacer otro tanto en el Paraguay.

No es posible sacrificar mas temerariamente a las pasiones políticas el deber i los principios.

Ya es hora de que este contrato con conclusiones, si se quiere firmemente la salvación de América.

Tal es la empresa en que quisiéramos ver empeñado a alguno de estos gobiernos. Por todas partes hai buenas ideas que batallas por influir; por todas partes hai hombres que lo intentan sinceramente lo que está pasando, por todas partes, en fin, existe el sentimiento de las necesidades de la situación; robustecer este sentimiento, apoyar a esos hombres, hacer triunfar aquellas ideas es lo que se necesita.

Es esto imposible? Por qué? Qué es lo que se ha tentado en ese sentido?

Nada sé; nada que tenga la perseverancia, la flexa de un sistema. El algo se ha hecho, habré sido en el seno de las cancellerías, porque, lo que es los pueblos, nada saben. Este secreto es el que todo lo esterilla i lo mata. Ahí está el Congreso de la América. Tal vez la más verdadera causa de su neutralidad no ha sido sino el aislamiento en que se encerró. Quería establecer la union de los pueblos i los incidentes extraños a sus discusiones. Si hai algo que no pueda realizarse por el poder de una orden, de un decreto, de una lei, es la union continental. Esta union, para ser seria i verdadera, debe ser el fruto de fuertes convenciones. (Dónde están los arcos apostados en este sentido? En ninguna parte. La prensa es la única que ha hablado para ser bien sabido cual es el destino de sus trabajos.—el diablo)

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.

Si hoy se quiere hacer algo por salir del caos en que se marcha i que entregado a sus propios vértigos nos amenaza con la mas tremenda de las ruinas, es indispensable que haya un gobierno que haga un llamamiento al buen sentido de la América; no un llamamiento oficial, sino un llamamiento público, un llamamiento directo a los pueblos. Es preciso que se levante una voz autorizada que manifieste a todos el precipicio a que caminan sino reaccionan contra sus pasiones i sus impaciencias de partido.

El gobierno que esto haga será un gran gobierno.

¿Lo hará alguno? (Quién sabe! Tememos que tal acto se le encuentre poco de acuerdo con las conveniencias oficiales, i que, en homenaje a estas conveniencias, falte la voz que a todos advierte, que llama a todos al orden, a los principios.

Si nuestro temor se realiza i si, en la suprema hora, la América del Sur se presenta impotente para asumir una actitud digna, enérgica, gloriosa en defensa de la idea democrática i republicana, ¿a qué quedará reducida su derecho para reclamar una personalidad?

¡Pedimos a los pueblos i a los gobiernos que lo mediten.